

cia y control sobre los demás. Una meritocracia no meramente simbólica permitiría cierta movilidad real entre el extremo que posee el saber y ejerce la disciplina (el maestro) y el extremo opuesto que, por definición, no posee el primero y padece la segunda. El principio pedagógico de autoridad, instalado hacía siglo y medio atrás, recibía una dura estocada. «Todos y en cualquier momento están en condiciones de arribar a ese espacio que antes estaba limitado a una sola persona: debía ser adulto y debía ser profesional» (p. 170).

Para Narodowski este cuestionamiento del principio de autoridad, aún cuando el método mutuo lo aseguraba en otros sentidos, constituiría un rasgo de discontinuidad en el dispositivo disciplinario inaugurado por Comenio, lo que favoreció la reinstalación de la simultaneidad lasalliana en el centro del discurso pedagógico de la modernidad.

Permítasenos aquí una impresión personal. A pesar de los firmes argumentos en que se fundamenta la elección de las obras consideradas, se hecha en falta un análisis de la pedagogía jesuítica, no sólo por la indudable influencia que ejerció en Comenio y La Salle sino por su propio peso como discurso pedagógico, como elaborado instrumento de formación de mentalidades y control de la juventud, y por su importancia en el desarrollo y organización de la institución escolar. Creemos que la *Ratio studiorum* es también constitutiva de la modernidad pedagógica.

El trabajo de Narodowski se inscribe explícitamente en la tradición teórica foucaultiana, que en el campo educativo tiene representantes tan reconocidos como A. Querrien en Francia o J. Varela en España y, por otra parte, avanza en los mecanismos de constitución de la «infancia», cuya investigación tiene un hito primordial en la ya clásica obra de Ph. Ariés. La infancia considerada como base y fundamento de los discursos pedagógicos, y como blanco de las relaciones de poder en ellos contenidas.

Finalmente, merece destacarse el hecho poco frecuente que desde América Latina se proponga una revisión general de la historia de la pedagogía. Habitualmente dirigida al análisis del marco nacional o regional, la producción histórico-educativa

latinoamericana se dirige en este caso tanto al espacio geográfico europeo como a las elaboraciones discursivas que conformarían la característica principal de su cultura: la modernidad. No cabe sino alentar esta perspectiva, que descubre la vitalidad del pensamiento pedagógico latinoamericano.

MIGUEL SOMOZA RODRÍGUEZ

NIETO PINO, Alberto (1996): *La enseñanza primaria en Valladolid 1900-1931*. 3 tomos. Ayuntamiento de Valladolid, I.S.B.N. 84-86808-46-4.

Todos tenemos la experiencia de que en la construcción del pensamiento humano partimos de una visión sincrética de la realidad que nos lleva a detenernos en el análisis de los concretos que integran esa realidad, para posibilitar posteriormente la visión sintética e integral de la misma. En este proceso todas las fases son importantes porque, siendo unas el fundamento de otras, todas contribuyen por igual al desarrollo del pensamiento y a la conquista del conocimiento total. Con esta reflexión queremos justificar, en principio, la opción que Alberto Nieto Pino realizó en su momento al elegir, para su investigación de tesis doctoral, un tema de historia local, concretamente: «La enseñanza primaria en Valladolid. 1900-1931». Debemos considerar también que el ser humano rompe, a veces, esa marcha progresiva y primariamente lógica y, habiendo llegado a la conquista de principios generales sobre la base de inducciones parciales o incompletas, trata de explicar casos particulares. En la construcción del pensamiento histórico es frecuente interesarse por hechos o episodios de historia local que se tratan de comprender en un marco de relaciones más amplio, moviéndose los historiadores en un flujo de continuos reajustes, de idas y venidas desde las perspectivas que aporta el conocimiento de los hechos singulares a la perspectiva que nace de la construcción de la historia integral o total y viceversa.

El trabajo de Alberto Nieto Pino se incardina en esta mecánica, en la que partiendo de unos hechos concretos, los rela-

tivos a la historia local de la enseñanza primaria en Valladolid, entre 1900 y 1931, trata de interpretar esos hechos a la luz del contexto social (demográfico, urbanístico, económico,...), tanto nacional como local, en que la enseñanza primaria de la capital del Pisuerga se encontraba inmersa en la época analizada. Pero, por otra parte, las aportaciones de datos que hace y las conclusiones a que llega servirán para matizar con mayor precisión hasta qué punto el panorama de la educación primaria española de principios de siglo respondía a un único patrón o presentaba matices diferenciadores según el talante de los protagonistas que, en cada zona geográfica y en cada coyuntura, movieron los hilos de la educación española. Entendemos que la Historia de la Educación en España, en el primer tercio del siglo XX, no podrá concluirse sin un estudio comparativo previo entre las diversas formas de manifestarse por todo el territorio nacional; en este sentido, podemos afirmar que con la aportación de Alberto Nieto Pino gana un elemento de referencia importante para ese estudio comparado. En definitiva, estamos convencidos de que investigaciones de este tipo son importantes y pueden llegar a generar nuevas visiones de la historia total.

La obra de Nieto Pino, prologada por el profesor Dr. D. José M.<sup>a</sup> Hernández Díaz y presentada en tres tomos, se estructura en cinco partes. En la primera se analiza el contexto general, histórico y educativo, en que se enmarca la historia de la educación primaria vallisoletana. Tomando como fecha clave 1898 repasará los temas más importantes concernientes a la realidad sociopolítica de España y la repercusión que cada uno de ellos tuvo en Valladolid; desde la «implantación del caciquismo propio de la España de la Restauración», hasta el desarrollo del regionalismo plasmado «en una serie de realizaciones, tales como los juegos florales, la Sociedad de Estudios Histórico-Castellanos, la Sociedad Castellana de Excursiones, ...», pasando por el análisis de la evolución demográfica, la cuestión social o el desarrollo económico. Lo que el Regeneracionismo supuso para la educación española, la necesidad de llevar a cabo una reforma de la enseñanza con que nacerá el siglo XX

y la intervención de la Iglesia en el tema, la política educativa de la Dictadura y las alternativas a la enseñanza pública, serán las variables en función de las cuales el autor de la obra construya el sustrato de conocimiento histórico-educativo que le sirva para integrar en una realidad los hechos relativos a la historia de la educación local, cuyo análisis desarrollará en la segunda y tercera parte de su obra.

La segunda parte, la más extensa —un total de setecientos cuarenta y tres páginas—, está dedicada al estudio de la enseñanza pública. Con riqueza de datos y elaboración propia de tablas estadísticas y gráficos que nos dan noticia cuantitativa de los hechos en su desarrollo en el tiempo y en sus relaciones con otros, irá repasando todos los aspectos que contribuyen a un conocimiento preciso y exhaustivo de la educación pública de Valladolid:

\* Financiamiento de las escuelas —en sus distintos capítulos: construcciones, alquileres, personal, material, subvenciones y el celo que en ello puso el Ayuntamiento para conseguir dotaciones a tal fin—.

\* Su número —en interesante estudio comparado con otras provincias españolas y castellano-leonesas, y en no menos interesante análisis de las causas por las que se carece de ellas y de las soluciones, legales e ilegales, que se dio al problema hasta llegar a la graduación—.

\* Su localización que, relacionada con las demandas derivadas del desarrollo urbanístico de la ciudad, aparecerá condicionada por el arreglo escolar de los años 1900-1910 con los enfrentamientos Rectorado-Ayuntamiento en discusión de competencias, la implantación de la graduación y el desdoblamiento entre 1911-1929, y los nuevos edificios construidos entre 1921-1931.

\* Los edificios escolares —punto que dará al autor de la obra que recensamos ocasión para constatar cómo la construcción y organización de espacios serán reflejo de los cambios ocurridos en la concepción de los sistemas de enseñanza y cómo serán también sensibles a ello las autoridades vallisoletanas, y ocasión para analizar el estado en que se encuentran esos edificios, tanto los propios de las escuelas elementales, como los de las

escuelas graduadas, los de nueva planta o la casa-habitación de los maestros (emplazamiento, distribución, capacidad, condiciones higiénico-sanitarias, conservación, etc.)—.

\* El alumnado de las escuelas públicas de Valladolid; cuyo análisis es realizado desde la amplia perspectiva de lo que supuso el movimiento higienista en su repercusión sobre la protección y desarrollo de la infancia, y el desarraigo de la mendicidad infantil de nuestras calles; consecuentemente, serán contemplados también la situación de los niños procedentes de clases populares, la demanda de los derechos de la infancia en la prensa vallisoletana —en una época que puede considerarse se halla en los prolegómenos de su formulación—, los datos escolares cuantitativos, las medidas tomadas para remediar la situación de la infancia abandonada relacionadas con las posibilidades que ofrecen organismos nacionales como el Consejo Superior de Protección a la Infancia o a iniciativas locales, los aspectos de higiene escolar, las instituciones complementarias a la escuela, etc.

\* El profesorado; respecto del cual ofrecerá una serie de datos que, sobre distintos aspectos de su realidad profesional y vital, ha obtenido en la búsqueda minuciosa de los archivos visitados (Municipal, Universitario y de la Real Chancillería de Valladolid —Documentación Municipal—, de la Unidad Técnica de Construcción de la Dirección Provincial del Ministerio de Educación de Valladolid y General de la Administración de Alcalá de Henares), así como de la Hemeroteca de *El Norte de Castilla*, y diversas Bibliotecas, contribuyendo con ello a que la imagen que generalmente se tenía del maestro del primer tercio del siglo XX, se vaya definiendo, más que por tópicos, por los datos que nos describen los hechos.

\* Los contenidos, la metodología —con sus implicaciones en la organización de los espacios y tiempos escolares, régimen disciplinario y extensión escolar, que posibilita imprimir un sello peculiar a las uniformes escuelas públicas, al relacionarlas con las instituciones que la ciudad ofre-

ce de interés para los escolares, etc.— y el material —la realidad de su precariedad en los distintos tipos de escuelas, las demandas y quejas de los maestros y maestras en relación con el mismo, etc.

La tercera parte se dedica al estudio de la enseñanza privada. En este campo el autor ha tropezado con las dificultades emanadas no sólo de una menor cantidad de fuentes impresas y de bibliografía conservadas, sino también del acceso a las mismas. Por otra parte, nos advierte de los estudios ya realizados en algunos de los más importantes centros privados de la ciudad con motivo del cumplimiento de sus respectivos centenarios. A pesar de ello, nos ofrece una visión interesante de la misma, sobre la base de la utilización de los «expedientes de autorización de los colegios, de acuerdo con la normativa de 1902», y de «las notas aparecidas en prensa» —relativas a actos realizados en los centros y a la propaganda de los mismos—, que perfilan una perspectiva poco trabajada en este tipo de estudios.

En definitiva, un detallado y concienzudo estudio que —como se pone de relieve en las conclusiones del mismo, o cuarta parte del informe— nos ofrece justificadamente, y a tenor de lo que sucedía en otros escenarios europeos y españoles, los esfuerzos de una ciudad y una sociedad por mejorar las condiciones educativas de sus miembros más jóvenes; esfuerzos que el autor ha sabido percibir como respuesta a las expectativas que imponía la nueva imagen mental que, de la infancia y de la escuela, se había ido generando y que, por otra parte, era reflejo de los nuevos planteamientos que el hombre del siglo XX se hacía ante la existencia.

Por último, quisiéramos resaltar, junto con los valiosos anexos que conforman la quinta parte, integrante del tomo tercero de la obra, los valores metodológicos que ofrece el «correcto tratamiento historiográfico» del objeto estudiado, como el profesor Hernández Díaz ha calificado el modo de hacer historia de Alberto Nieto Pino, y las pautas que ofrece para estudios paralelos.

R. CLARA REVUELTA GUERRERO